

filtra entonces en la defensa misma, lo que permite situar al delirio dentro del “pensar patológico” y, en consecuencia, descifrarlo. Es a partir de una clínica en transferencia y en relación al valor atribuido al relato, que logra descifrar y rehacer los laberintos de una construcción delirante que tiene su punto de origen en la experiencia de un placer ignorado, cuya represión retorna como representación obsesiva. No es la ideación lo que cuenta, sino la estructura significativa puesta de manifiesto en la enunciación.

Es en esta dirección que Lacan considera, en *El mito individual del neurótico*, el sentido y función de los síntomas en la neurosis obsesiva. En ese texto, destaca el valor y la relación existente entre la noción de “mitema” y “significante”, aplicando la “ley de la transformación” para utilizarla en el caso del Hombre de las Ratas y proponer su noción de “mito individual”. El mito autoriza el enlace entre lo imaginario y el lenguaje: “La referencia a la lingüística nos introducirá en el método que, distinguiendo las estructuraciones sincrónicas de las diacrónicas en el lenguaje, puede permitirnos comprender mejor el valor diferente que toma nuestro lenguaje en la interpretación de las resistencias y de la transferencia, o también diferenciar los efectos propios de la represión y la estructura del mito individual en la neurosis obsesiva”. La constelación astrológica de la cual emergió la personalidad del Hombre de las Ratas, eso de lo cual dependió su nacimiento, su destino, su prehistoria, incluso las relaciones familiares fundamentales que presidieron la unión de sus padres, lo que los condujo a esa unión, es algo que refiere a una relación a la que se puede tal vez definir con la fórmula de una cierta transformación mítica. Trabajo en transferencia que permite marcar la diferencia fundamental entre neurosis y psicosis, consecuencia, a su vez, de otra distinción: la represión, mecanismo de lenguaje que Freud reconoció en el fundamento del síntoma neurótico, y la forclusión, promovida por Lacan como la causa significativa de la psicosis.

PALABRAS CLAVE: obsesión- delirio- psicosis- psicoanálisis

VICISITUDES DEL LAZO AMOROSO EN LA EPOCA

Coordinador: Néstor Suarez
Facultad de Psicología. UNLP.

Trabajo completo

PONENCIA 1

LA CURA POR AMOR

María Vanesa Bezek
Facultad De Psicología. Universidad Nacional De La Plata.
vanesabezek@gmail.com

RESUMEN

Inscripto en el marco de la investigación “Vicisitudes del lazo amoroso en la época (en el gran la plata)” que se está llevando a cabo desde la cátedra de psicología clínica de adultos y gerontes de la facultad de psicología, UNLP, el presente trabajo se propone indagar sobre el efecto de cura que produce un nuevo encuentro amoroso en aquellos sujetos cuya decepción o ruptura amorosa es lo que los condujo inicialmente al encuentro con un analista.

En estos casos, la angustia motiva la demanda. Es frecuente escuchar que ese afecto, que no engaña, los invade y los “invalida” en lo cotidiano; de ella quieren deshacerse.

.....74

Este trabajo se centrara en lo trabajado con aquellos pacientes que se presentan sufriendo por la ausencia del partenaire con quien creían mantener un perfecto y verdadero amor desde hacia muchos años; ilusión que estaba acompañada por otra: la completud, la complementariedad -hasta ahora- era posible.

Gran parte de las sesiones transcurren recordando lo vivido en esa relación, muchos interrogantes sin respuestas o algunas respuestas desde lo imaginario, reproches, autorreproches.

Hasta aquí es lo esperable escuchar en este tipo de presentaciones: la libido permanece ligada a ese objeto perdido, a ese partenaire que eligió no elegirlo. El sujeto amaba a ese objeto y no esperaba otra cosa que ser correspondido y por ello, como señala Freud, ha resignado el interés por el mundo exterior, excepto a aquello que tiene que ver con su amor.

El énfasis estará puesto en el hecho que de repente nos encontramos con un giro inesperado en el tratamiento de esos pacientes. La contingencia propia de un nuevo encuentro amoroso los sorprendió y se presentan “curados de esa angustia” que emergió por la pérdida de aquel amor: ¿un amor que cura o cura analítica? , hablamos de curación por amor, que como señala Freud en introducción del narcisismo (Freud, 1914, p.97). “el paciente por regla general prefiere a la analítica”

Un nuevo encuentro amoroso precipita la salida del análisis pues de la angustia ya no se habla, se habla del amor. Punto de suspensión, del análisis en este caso, que el amor posibilita y con ello “la ilusión de que algo no sólo se articula sino que se inscribe, se inscribe en el destino de cada uno, por lo cual durante un tiempo, tiempo de suspensión, lo que sería la relación sexual encuentra en el ser que habla su huella y su vía de espejismo. El desplazamiento de la negación, del cesa de no escribirse al no cesa de inscribirse, de contingencia a necesidad, este es el punto de suspensión del que se ata todo amor” (Lacan, 2010, p. 175).

Freud nos advierte sobre la relación entre el amor y la curación: “un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermara si a consecuencia de una frustración no puede amar” (Freud, 1914, p. 82,).

Objetivos: explorar como influye el encuentro amoroso con un partenaire, un “nuevo amor” en el análisis del paciente.

Metodología: para este trabajo, se utilizara el material obtenido a partir de las entrevistas con pacientes que llegan sufriendo por temas relacionados con los avatares del amor y su ausencia.

Dicho material, será recolectado con la utilización del método clínico y analizado desde una perspectiva lacaniana, tomando como eje algunas puntualizaciones de la noción de amor en Lacan que aparecen en el seminario VII, VIII, XI Y XX entre otros; sin dejar de tener en cuenta la referencia freudiana que se extraen de introducción al narcisismo, duelo y melancolía; pulsiones y sus destinos.

PALABRAS CLAVE: angustia- encuentro amoroso- contingencia- amor

El presente trabajo estará centrado en el efecto de cura, efecto transitorio, que produce un nuevo encuentro amoroso en aquellos sujetos cuya decepción o ruptura amorosa es lo que los condujo inicialmente al encuentro con un analista.

Los avatares del amor constituyen un tema que desde siempre nos ha dado mucho para hablar.

Aquellos que sufren una pena de amor, en caso que intenten resolverla, lo hacen de diferentes maneras. El sufrimiento que acarrea la pérdida del objeto, un desencuentro amoroso, conduce a algunos de esos sujetos al encuentro con un analista.

En estos pacientes la angustia motiva la demanda. Es frecuente escuchar que ese afecto que no engaña, los invade y los “invalida” en lo cotidiano, y es de ello, de lo que quieren deshacerse.

Se presentan sufriendo por la ausencia del partenaire con quien creían mantener un perfecto y verdadero amor desde hace muchos años; ilusión que estaba acompañada por otra: la completud, la complementariedad que fue posible; y plantean, a su vez, que algo desde hace un tiempo no funcionaba.

Gran parte de las entrevistas iniciales transcurren recordando lo vivido en esa relación, muchos interrogantes sin respuestas o algunas respuestas desde lo imaginario, reproches, autorreproches.

Hasta aquí es lo esperable escuchar en este tipo de presentaciones: la libido permanece ligada a ese objeto perdido, a ese partenaire que eligió no elegirlo. El sujeto amaba a ese objeto y no esperaba otra cosa que ser correspondido y por ello, como señala Freud (1917 [1915]), ha resignado el interés por el mundo exterior, con excepción de aquello que tiene que ver con el objeto perdido.

Me propongo avanzar un paso más allá de ese rodeo que motivó la demanda de estos sujetos: el sufrimiento por amor. Es así que el énfasis estará puesto no en ese primer tiempo del sufrimiento por amor, sino en su segundo tiempo: cuando el sujeto llega un día a su espacio analítico diciendo que “se curó” por el amor.

Luego de algunas entrevistas, un giro inesperado se da en el tratamiento. La contingencia propia de un nuevo encuentro amoroso los sorprendió y se presentan “curados de esa angustia” que habían emergido por la pérdida de su objeto de amor.

Vemos que no fue el amor de transferencia el motor que permitió el cese del sufrimiento, sino ese encuentro amoroso con un partenaire. ¿Obstáculo para el futuro del análisis?

Es ese nuevo encuentro amoroso el que produce una conmoción que podría precipitar a la conclusión del análisis, pues de la angustia ya no se habla, no hay más interrogante, sólo se habla de ese nuevo amor. Y hasta aparece la duda acerca de la continuidad o no del tratamiento.

Diana Rabinovich (1987) nos habla de “Transferencia lateral”, cuando el amor no aparece por la vía de la transferencia analítica y el analista es el objeto al que se dirige ese amor. El objeto es otro distinto que está por fuera, y que, sin embargo como el amor de transferencia, propicia y obstaculiza el análisis. Rabinovich

Freud señala sobre la relación entre el amor y la curación: “un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermara si a consecuencia de una frustración no puede amar” (Freud, 1914, p 82).

Y más adelante destaca la curación por amor, que, como bien lo señala “el paciente por regla general prefiere a la analítica”, y ello puede conducir a la interrupción del tratamiento. (pág..97, Introducción al Narcisismo).

Tras un tiempo de “enamoramamiento” el espejismo comienza a fisurarse y por las fisuras se filtra el goce, que lejos de mantener ese estado de “cura” muestra lo que no fue tramitado, lo que no cesa de escribirse, y donde se ubica el síntoma como insistencia de goce.

¿Se trató de una defensa frente a la angustia?

La experiencia nos demuestra que no se trataba de una nueva posición subjetiva con desanudamiento de algunos síntomas e inhibiciones, sino que el encuentro con ese partenaire resultó un arreglo transitorio frente a aquello que angustiaba: la pérdida, y con ello la vacilación fantasmática que lo puso sobre el tapete.

LA POSICIÓN DEL ANALISTA

¿Cuál es nuestra posición como analistas ante la posible suspensión del tratamiento, en el momento en que el paciente se presenta como “curado”, por efecto del encuentro amoroso?

Sobre cómo el analista pueda maniobrar con ello dependerá el futuro del análisis. Claro está, como bien sabemos depende de que una pregunta por la causa del deseo haga su aparición, y no sólo la demanda de hacer desaparecer lo que no funciona.

Por un lado, nos encontramos con Freud que en “Análisis Terminable e Interminable” plantea que “Si un conflicto pulsional no es actual, no se exterioriza, es imposible influir sobre él mediante el análisis”. “Si las pulsiones crean perturbaciones, eso es prueba de que los perros no están dormidos, y si en efecto parecen dormir, no está en nuestro poder despertarlos”.(Freud,1937, pág. 233/234). En los casos que sirvieron de pivote para este trabajo, los sujetos que se sentían curados por el amor con el que intentan taponar la hiancia, tras este período de enamoramiento tuvieron la idea de suspender el tratamiento, pero algo los retuvo. Sostenido el deseo de continuar, las cosas se presentan de otra manera. La entrada en análisis, implicara un cambio de posición subjetiva, cambio en relación al saber y al modo de gozar.

Diana Rabinovich nos dice que muchas veces estamos tentados a desidealizar ese objeto que aparece como Ideal, y que lleva al paciente a creer que la cura se ha producido. La tentación la localiza en comparar ese objeto ideal y mostrar la distancia con la realidad.

Se trataría de reducir la transferencia lateral a la relación con el analista, pero ello implicaría “olvidar que la realidad se sostiene en el fantasma, y que el objeto en juego en él sostiene finalmente este amor, mas allá de las galas narcisistas. No obstante, la pregunta que este amor, tan engañoso como cualquiera abre, es la pregunta acerca del a incluido en el matema de i (a) es una pregunta acerca de la causa del deseo que la conmueve y angustia” (p 59)

A continuación presentaré dos viñetas clínicas en las que me basé para el desarrollo del presente trabajo.

-El primer caso trata de un hombre de 60 años de edad que consulta por primera vez a una analista luego de separarse de su esposa, con quien estuvo casado en segundas nupcias durante 30 años. Padre de un hijo de su primer matrimonio, el que duró poco tiempo; y de 3 hijos con su última esposa.

Explícitamente demanda que le saque esa angustia que siente, sabe que no le voy a proveer de medicación pero quiere rápidamente resolver ese estado. Durante las primeras entrevistas sólo habla de la relación con su esposa, en el pasado y en la actualidad. Manifiesta que ella está muy nerviosa, lo trata mal, y que con ella no se puede hablar. Recuerda todo lo que vivieron juntos, pero llega a la conclusión que como socios funcionaban bien; los dos son empresarios.

El anda sin saber como andar, su brújula la perdió. Y no sabe cómo llegar a la casa de su amor de la adolescencia. Intenta comenzar algo con esta mujer para tapan “el vacío”, pero no funciona. Relata que ella es fina, intelectualmente destacada, pero de negocios nada. Lo académico fue su mundo, algo alejado de lo que él está acostumbrado.” Ella ya esta de vuelta” dice, disfruta del ocio, él eso no puede. Necesita de una mujer emprendedora, pero no como su ex esposa, con la que en el último tiempo sólo hablaban de trabajo y de cómo producir más y más.

Insiste en la pregunta, “¿no hay una pastillita para esta angustia que siento?”. Todos le dicen que es un estado que va a pasar, que hay que elaborar el duelo, pero él no soporta el tránsito, se angustia.

Las peleas con su ex se acrecientan a medida que pasan los días, y todo está vinculado a la repartición de bienes.

Se vuelve intolerante, le demanda atención a sus hijos. La incertidumbre por su futuro económico lo inquieta, manifiesta que una cosa es emprender un negocio con su compañera de 30 años y otra es hacerlo sólo; si pierde se queda sin respaldo. Ella le daba cierta garantía y seguridad, sin ella no se anima. Algunos sueños figuran aquellos tiempos de la familia unida y eso desearía recuperar, “los fantasmas aparecen” señala y se angustia.

Junto a una persona allegada proyectan comenzar un emprendimiento. Para ello, se contacta vía Internet con una mujer que le sugieren podría proveerle lo que él necesita para su futuro negocio. Acuerdan un lugar donde ella le dejaría lo solicitado. Cuando él pasa a retirar el pedido, se cruza con aquella, varios años más joven, por quien se siente deslumbrado. Era aquella mujer con quien sólo había tenido contacto vía Internet. Rápidamente realiza todas las maniobras necesarias para producir el encuentro, que ella lo conozca. Ella es empresaria, pero es diferente a su ex: lo contiene, lo acompaña. Al poco tiempo de comenzar la relación, la incluye en su círculo de amistades, “con ella todo es perfecto”.

La angustia desapareció, se siente bien y muy tranquilo. Se pregunta si eso está bien o mal, no hay respuesta. Empieza a pensar si continuará con su tratamiento, ya que, lo que lo motivó a realizar la consulta, ahora está curado.

Mientras tanto le solicita a su nueva mujer que realice cosas, de las cuales antes se encargaba su ex. El tiempo que ella se toma en resolverlo no es el que él espera y lleva a preguntarle: ¿Cómo todavía no terminaste?, obteniendo de parte de ella la siguiente respuesta “seguramente tu ex lo habría resuelto antes, yo no soy ella”. La respuesta lo sacude, algo conmueve y produce cierta vacilación de la realidad que lo sostenía: “Sí, no es ella y ¿Entonces?, ¿es más de lo mismo?” Ya se separó dos veces, ¿Sigue el mismo camino con esta nueva relación? ¿Son ellas o es él?. Una hiancia se abre; lo que parecía dormido despierta, y el análisis se relanza o mejor dicho, se lanza. Será el tiempo de dar lugar al trabajo del duelo.

- El segundo caso trata de Maria, de 45 años de edad, quien me consulta por la angustia que siente luego de su separación. Cuenta que éste es su segundo matrimonio, que llevaban 20 años de casados y que tienen un hijo de 15 años.

Llega con una intensa angustia y por el llanto apenas puede hablar. Desde que se separó no tiene ganas de hacer nada. Dice que entiende que las cosas entre ellos no estaban funcionando, pero le cuesta aceptarlo. Es ella quien se fue de la casa junto a sus hijos (uno es del primer matrimonio). Ha intentado recomponer la pareja, sin éxitos; él sostiene que por ahora no es posible.

Viene a hablar de lo mal que se siente, de lo que lo extraña, de su desgano. Sale muy poco de su casa y cuando lo hace es para visitar a alguna de sus amigas que le insisten que debe distraerse. Para no aburrirlas, a ellas mucho no les quiere contar sobre como está, para eso espera el día de venir a verme, acá puede hablar y habla, llora, se lamenta, se pregunta qué hizo mal.

Luego de 2 meses, se presenta de otra manera. Su forma de vestir ha cambiado, se arregla., se maquilla y está sonriente, esta vez no llora. Cuenta que conoció a N., se encontraron en la casa de un amigo en común y que a partir de ese día han estado en contacto durante toda la semana; primero por teléfono y luego salieron a tomar algo. A medida que los encuentros con este hombre van en aumento su angustia se ve aliviada. De su ex casi ni habla y cuando lo hace es desde el enojo ya que él no se hace cargo de su hijo, “sigue como siempre: desinteresado por todo”, algo que nunca había aparecido.

Con N está feliz, él es un caballero, muy atento y empiezan a pensar en la posibilidad de más adelante irse a vivir juntos. Se siente muy bien, mucho no tiene para hablar en este espacio.

Comienza con los trámites para iniciar el divorcio. Su ex inicialmente no estuvo de acuerdo pero accedió. Luego de la segunda audiencia llegan a un acuerdo y sólo

falta la sentencia y “todo se termina”. Más que un acto, el divorcio aparecía como un simple trámite, mientras continúa con sus planes junto a N quien es “un gran hombre, lo que siempre necesitó”.

El aviso de su abogada de que en el término de una semana estará divorciada la perturba y relanza su angustia. El recuerdo de lo vivido con su ex esposo aparece con gran intensidad. N percibe esto y le pregunta como sigue esta relación.

Comienza a interrogarse por qué le pasa esto nuevamente y que lugar tiene N en su vida.

CONCLUSION

¿Cuál es el lugar que ocupa ese nuevo partenaire?

Luego de un período donde sólo se habla de la excelencia de esa nueva relación amorosa, de lo que se tiene ahora y antes no, de lo que faltaba y ese otro le da; las condiciones de padecimiento que llevaron a demandar un análisis parecen haber cesado.

Ese otro brilla, los interrogantes quedan suspendidos, la angustia desaparece y sólo existe la idea de estar “verdaderamente enamorados” por lo que el otro le da. Aunque el amor es dar lo que no se tiene, el engaño entra en juego. El partenaire aparece teniendo ese objeto escondido en su interior, el *agalma*. Objeto precioso que deslumbra con su brillo.

Pero algo conmueve ese señuelo y con ello el objeto pierde ese brillo narcisista que el amor permitía sostener, envoltura imaginaria que Freud llamará imagen idealizada del Otro.

Lacan en el Seminario de la Transferencia (1961) y tomando como referencia el Banquete de Platón introduce el término *agalma* como aquel objeto que el analizante deposita en el analista y que nos remite a ese amor que llamamos amor de transferencia.

Un movimiento en la situación analítica que contemple la aparición del deseo del paciente permitirá darle otro rumbo al tratamiento para comenzar a hablar de la entrada en análisis.

Ahora será el analista al que el paciente le supone un saber -y no aquel partenaire- quien portará el *agalma*. Pero tal como lo hizo Sócrates con Alcibíades, porque sabemos que no tenemos ese objeto que nos supone, que ese lugar de amado no es el nuestro, debe quedar vacío para que pueda emerger el deseo del propio paciente.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S, Obras Completas, Vol XIV, Duelo y Melancolía. Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

Freud, S, Obras Completas, Vol XXI, Introducción al narcisismo. Amorrortu, Buenos Aires, 2000

Lacan, J, Clase X *Agalma*. El Seminario, Libro 8, la transferencia, Paidós, 2010

Rabinovich, D. La transferencia lateral En LACAN y Otros. Momentos cruciales de la experiencia analítica. Manantial 1987

PONENCIA 2

EL PSICOANALISIS FRENTE AL FAMILIARISMO DE LA EPOCA

Stella Maris López, Ana Laura Piovano

Facultad de Psicología. UNLP.

lopezstel@speedy.com.ar